

# Dr. Robert A. Peterson, Teología joánica, Sesión 18, Salvación, vida eterna

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Teología de Juan. Esta es la sesión 18, Salvación, Vida Eterna.

Continuamos nuestros estudios sobre la Teología de Juan con la Salvación vista como Vida Eterna, como es el caso de muchos de los temas del Cuarto Evangelio.

La vida eterna se presenta en el prólogo, como habrás adivinado. En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios.

Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.

John entrelaza los temas de la vida y la luz. Una vez más, recomiendo la obra de Andreas Kostenberger . *Teología del Evangelio de Juan y de las cartas* ; creo que ese es el título. Y quiero hablar más sobre esa interrelación, pero por ahora los he separado y ahora estamos hablando de la vida eterna.

Hablamos de Jesús como la luz, bajo el Yo digo que soy la luz del mundo. En el Logos, en la Palabra, estaba la vida. Cada vez que se usa zoe , la palabra griega zoe , vida en el 4º Evangelio, se habla de Vida Eterna.

La Vida Eterna estaba en la Palabra. Si quieres saber dónde residía, su lugar estaba en la Palabra. Él era el dador de vida, como dice el versículo 3, en términos de la vida creada.

Todas las cosas por medio de Él fueron hechas, y esta es una afirmación amplia porque no sólo afirma lo positivo sino que también niega lo negativo. Sin Él, nada de lo que ha sido hecho fue hecho. Él hizo todo.

De hecho, en Él estaba la vida. El lugar de la Vida Eterna está en el Logos. Y esa Vida Eterna en el Logos, la fuente de toda vida creada, versículo 3, era la luz de los hombres.

Fue la revelación de Dios, que brilló sobre la humanidad. De los hombres es un genitivo objetivo. Luz es un sustantivo de acción.

La luz irradia, ilumina y resplandece sobre los seres humanos. Es decir, la Palabra es el autor de la revelación general. Las cosas que Dios ha hecho dan testimonio de Él como Creador.

En concreto, el Hijo fue el agente del Padre en la creación. No sólo se enseña aquí en Juan 1:3 y 4, sino también en Colosenses 1 y Hebreos 1. La vida eterna estaba en el Hijo .

Este versículo no habla de salvación, sino de creación, y la fuente de esa creación es el Eterno.

La fuente de toda vida creada fue la Vida. La Vida Eterna en la Palabra de Dios. La segunda persona de la Trinidad.

El Hijo, la Luz, la Palabra. Así pues, por supuesto, cuando la Luz viene al mundo, sigue revelando a Dios. Pero ahora, salvadoramente, ilumina a los pecadores.

Juan 3, 14 y siguientes. Como Moisés levantó la serpiente en el desierto. Ya tratamos este tema antes.

Números 21. Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no pierda la vida eterna. He aquí un pasaje que dice: "todo aquel que quiera, no sea más que un anacrónico, un arcaico".

El que cree en Él tiene vida eterna. Esta vida eterna es la vida de Dios dada a los que están en las tinieblas. En las tinieblas de la ignorancia de Dios, en las tinieblas del pecado.

Cuando Dios los ilumina con su luz salvadora, la oscuridad es reemplazada por la luz. La ignorancia se convierte en conocimiento. El pecado se convierte en santidad.

Crear en el Hijo produce vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, Juan 3:16, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree de nuevo, no se pierda, mas tenga vida eterna. Aquí, vida eterna es lo opuesto a perecer.

Este es el lenguaje, el vocabulario de la destrucción que llamamos, y que en las Escrituras habla en última instancia de los dolores del infierno, un castigo eterno y consciente, alejado del Señor, de Su gloria y Su alegría.

Ahora, seamos claros al respecto: Dios no envió a Su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo a través de Él.

Y el que cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. La vida eterna es dada como un regalo por el Dador de la vida.

El Verbo encarnado que dio vida, vida física, a todas las cosas. Incluso antes de la encarnación como agente del Padre en la creación. Juan 1:3 y 4. Ahora Él está encarnado y trae vida.

Juan 3, los dos últimos versículos. El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna.

Es la posesión presente de los creyentes. El que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

He aquí esta escatología realizada. La dimensión ya existente de la vida y, bueno, de la muerte. No utiliza la muerte sino la ira.

El que cree en el Hijo, el Padre ama al Hijo y ha puesto todas las cosas en sus manos. El Hijo es Señor, para usar el lenguaje paulino.

Juan también lo usa, pero Pablo lo usa mucho más. Es como Juan 17:1 y 2. Le has dado autoridad sobre toda carne. Ese es el versículo 35.

El Padre ama al Hijo y ha puesto todas las cosas en su mano. Y a diferencia de 17:1 y 2, que pasa del señorío universal del Hijo a la elección, aquí el señorío universal del Hijo es seguido por la fe y la incredulidad.

Nuevamente, la enseñanza que nos dan es que debemos mantener las enseñanzas bíblicas en tensión. En equilibrio, por falta de una palabra mejor. El que cree en el Hijo tiene vida eterna ahora.

Oh, lo tendrá de una manera más completa en los nuevos cielos y la nueva tierra. Ese no es el acento de Juan. De hecho, cuando lo ves, lo encuentras, dices, ah, ahí está.

Porque la mayoría de las veces, nueve de cada diez veces, la vida eterna. La mayoría de las veces llamada vida eterna, a veces llamada vida.

Se refiere a la misma realidad, aunque con el adjetivo eterno es más frecuente, pero ambos significan vida eterna.

A veces, Juan utiliza la abreviatura vida. Quien cree en el Hijo tiene vida eterna ahora. Quien no obedece al Hijo, la desobediencia es paralela a la fe.

Como dije antes, el evangelio es un mandato. Y obedecer el evangelio es creer. Desobedecer el evangelio es rechazarlo.

No creer. Quien no obedece al Hijo no verá la vida, ni ahora ni en el siglo venidero.

La vida no es sólo existencia. Todo ser humano existirá por siempre. La vida es, Juan 17:3, conocer al Padre y al Hijo.

La vida es tener la vida de Dios dentro de uno mismo. El que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

Pensamos en la ira como una idea futurista asociada con el infierno. Así es, pero una vez más, el cuarto evangelio es escatología. Parte de ella es la llamada escatología consistente.

Es futurista. Hay una etapa final de vida eterna para los justos resucitados en la nueva tierra. Hay una etapa final de la ira de Dios donde las personas fueron arrojadas al fuego eterno, al infierno, al lago de fuego, a la segunda muerte, a la Gehena.

Pero Juan enseña que todo aquel que no cree en el Hijo ya ha sido condenado (Juan 3:18). Y aquí, más adelante en el capítulo, se da el gran contraste: los que creen en el Hijo obtienen la vida eterna ahora y para siempre. Es la vida eterna.

Dura para siempre. Los incrédulos no ven la vida eterna ahora ni para siempre. Más bien, la ira de Dios permanece sobre ellos.

Considero que es una muestra de misericordia de parte de Dios advertir a los pecadores ahora de la ira venidera. Aunque en Juan, la ira venidera ya ha llegado, es un precursor de una ira eterna mayor, por supuesto, que es un bien de parte de Dios.

Si le dijera a la gente que todo estaba bien cuando no lo estaba, eso no sería bueno. Como nos recuerda Lutero, él enseñó que las malas noticias son necesarias para entender las buenas noticias. El kakangelion es un preludio, epistemológicamente hablando, para entender el euangelion, el buen mensaje, las buenas noticias.

Vemos la vida eterna en el capítulo 4 con la mujer en el pozo. Nuevamente, no pase por alto la gran ironía entre los capítulos 3 y 4. En el capítulo 3, cualquier judío esperaríamos: Nicodemo, ¿estás bromeando? Un hombre judío, fariseo, miembro del Sanedrín y un maestro famoso en Israel. Este hombre ya está en el reino de Dios.

¿No? Ah, entonces está a punto de lograrlo. ¡Dios mío! Jesús dice que está muy lejos del reino de Dios y que no entiende el abecedario.

De hecho, cuando oye hablar del nuevo nacimiento, habla de cosas escandalosas como volver a entrar en el vientre de la madre. Y luego, en el capítulo 4, Dios mío. Si alguna vez hubo un alma a la que compadecer, no es justo ni bueno ni equitativo, pero las mujeres eran degradadas en la vida palestina del siglo I.

¿Y la mujer samaritana? ¿Estás bromeando? Los discípulos estaban realmente sorprendidos de que el Rabino Jesús estuviera hablando con una mujer en público, y más aún con una mujer samaritana. Y si hubieran sabido su origen, habrían dejado caer la comida que llevaban. Era una mujer, una samaritana, la raza despreciada a los ojos de Israel.

Y además, uno de mala reputación. Has tenido cinco maridos durante 18 años, dice Jesús, y el que tienes ahora no es tu marido. Nadie le dijo eso.

Entonces, percibo que eres un profeta. Y ella rápidamente pasa a la cuestión teológica en el lugar de culto. Pero es honesta.

Vaya. Está trabajando en su sexto hombre. Esto no está de moda en el siglo I, sin importar dónde vivas.

¡Dios mío! ¡Qué inesperado! El gran fariseo, miembro del Sanedrín, maestro e israelita.

Dios sabe humillar a los soberbios. Y sabe enaltecer a los humildes, como dice el proverbio. Como dice María en su Magnificat.

¿Sabe cómo? Santiago y 1 Pedro. Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes. Es un pensamiento del Antiguo Testamento.

No tengo la referencia en mi cabeza, pero Santiago, un cristiano del Antiguo Testamento, sin duda la conoce. Dios humilla a los orgullosos y exalta a los humildes.

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo, porque él tiene cuidado de vosotros. Asimismo, vosotros los más jóvenes, 1 Pedro 4:5, estad sujetos a los ancianos.

Revestíos todos de humildad en vuestro trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. Sé que esto tiene antecedentes en el Antiguo Testamento.

No lo veo con rapidez. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Dios humilla a Nicodemo.

Y hay que reconocerle el mérito a Nicodemo si esa es la manera apropiada de decirlo, porque escuchó, se sintió humillado, defendió a Jesús en el capítulo 7 y dio tiempo y dinero para atender el cuerpo crucificado de Jesús en el capítulo 19.

Él se sintió humillado. La mujer samaritana no podía ser más humilde al principio. Termina siendo una mujer evangelista. Los hombres de la ciudad corren a escuchar a Jesús.

Acudieron en masa a escuchar a Jesús, porque ella les dijo: “Vengan a escuchar a un hombre que me dijo todo lo que hice en mi vida”. Lamentablemente, sabían exactamente lo que eso significaba. Y gracias a sus esfuerzos, dijeron, ahora sabemos que este hombre es el salvador del mundo.

Eso es algo muy avanzado, no lo encontramos en Israel ni en ninguno de los evangelios. Dios tiene sentido del humor. No está diciendo que Juan esté inventando algo.

Pero ahora creemos, no sólo por lo que él dijo, sino por lo que nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo. En este contexto de Dios exaltando a los humildes, tenemos el versículo 14. Ella le pidió de beber.

Ella no lo puede creer. ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy mujer samaritana? Si conocieras el don de Dios, 4:10, y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva, doble sentido, agua corriente. Ah, eso suena bien.

Esto es un fastidio. Ya no tengo por qué venir aquí. Deme esto, señor.

Esto será muy conveniente. En primer lugar, dice, ¿de dónde vas a sacar esta agua? Ni siquiera tienes un balde. No lo entiendo.

¿Cómo vas a sacar agua del pozo sin un balde? Recuerda el simbolismo que usa Juan tan poderosamente. Pan, agua, luz. Señor, dame esa agua, versículo 15 para que no tenga sed ni tenga que venir aquí a sacarla.

Él hace el papel de marido. Ella lo reconoce y dice que el monte Gerizim es el lugar donde se debe adorar. Eso es lo que pensamos.

Estás equivocado. La salvación es de los judíos. Deberías adorar en Jerusalén, pero ahora mismo ya estoy anulando eso.

Dios mío, es increíble. Pero lo que nos preocupa es el 4:14.

El que beba de esta agua del pozo de Jacob, volverá a tener sed. Por supuesto. Pero el que beba del agua que yo le daré, el agua espiritual, nunca más tendrá sed.

El agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua. Eso es lo que ella quería. Pero se trata de una fuente metafórica, espiritual, de agua que brota hasta la vida eterna.

Ya te lo dije antes, me resulta difícil saberlo. Estoy seguro de que el Espíritu Santo y la vida eterna están involucrados. ¿Es el agua la vida eterna en sí misma? ¿Es el agua el Espíritu Santo que produce la vida eterna? Votaré por la puerta número dos, pero no estoy seguro.

Lo principal es que, creo, existe una ilusión del espíritu sin nombrarlo. Y, sin duda, existe la vida eterna. Jesús es el dador de la vida eterna.

También a las mujeres samaritanas fornicadoras que creen y le abren su corazón. 5:21. Como el padre resucita a los muertos y les da vida, así también el hijo da vida.

Hay una declaración directa de que el Hijo es el dador de vida. Como el Padre resucita a los muertos, esa es una obra divina si alguna vez hubo alguna, y les da vida, ¿es eso una regeneración o una resurrección? Voy a sugerir, en el contexto inmediato, la regeneración. Ambas son ciertas, por supuesto.

Así también el Hijo da vida a quien quiere. ¡Vaya! Esto no es una elección.

Esta es la regeneración por el Hijo. El Hijo da vida eterna a las personas ahora, a quienes Él quiere. Es la soberanía del Hijo.

Muchas veces, se suele creer en el Hijo para la vida eterna. Ahora bien, aquí, como el Padre soberanamente da vida a los que están muertos, así también el Hijo da vida a quienes quiere. El Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el juicio al Hijo para que honren al Hijo como honran al Padre.

El Evangelio de Juan es muy claro sobre la deidad de Cristo, una y otra vez. En el capítulo 521, explícitamente, el hijo da vida. Y lo vemos en el capítulo 24.

En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree en mí, cree en el que me envió; Jesús es en tal grado el revelador de Dios. Si oyes su palabra y crees, automáticamente crees en el Padre. Esa persona que cree en la palabra de Jesús tiene vida eterna.

Así que, en 6, él pudo decir: "Mis palabras son espíritu y son vida". Ellas llevan de tal manera el mensaje de vida eterna que él pudo hablar así. Sus palabras son vida eterna.

Ah, es una metonimia. Sus palabras están tan estrechamente asociadas con la vida eterna. La metonimia es una figura retórica en la que dos cosas están tan estrechamente asociadas que una representa a la otra.

Si leyera en el periódico o escuchara un mensaje hoy, un mensaje que salió de la Casa Blanca hoy, diría: ¿de una casa? ¿Qué está pasando aquí? ¿De una pintura de una casa? No, diría: ah, eso significa que es de la oficina. Ni siquiera pensaría en ello debido a la asociación de la oficina de la presidencia de los Estados Unidos con la Casa Blanca. Entendería que es un mensaje del presidente.

Así también el que escucha la palabra de Jesús y cree en el Padre tiene vida eterna. No será condenado, sino que pasará de muerte a vida. La palabra vivificante de Jesús, la palabra vivificante del dador de vida, regenera a los seres humanos no regenerados.

Vaya, de cierto os digo que la hora viene y ya está aquí. Ese ya es el tiempo.

Cuando los muertos oigan la voz del Hijo de Dios, los que la oigan vivirán. Porque el Padre tiene vida en sí mismo. Es parte de la existencia de Dios.

Así que también le ha concedido al hijo la vida en sí mismo. Podrías apuntarlo. No estoy de acuerdo con DA Carson en este punto.

Ciertamente, él es mi maestro por sus escritos. Él cree que esto es una afirmación de la generación eterna del hijo. No niego esa noción de que Dios siempre ha sido el padre del hijo y el hijo siempre ha sido el hijo del padre.

Sin embargo, no creo que se esté hablando de relaciones intertrinitarias preencarnadas. Creo que se está hablando de asuntos encarnados. Como el Padre tiene vida en sí mismo, inherentemente, Dios Padre es el Dios viviente.

Así que le ha concedido al hijo encarnado tener vida en sí mismo. Él planeó y ejecutó por medio del espíritu. La encarnación del hijo eterno.

De modo que este hombre, Jesús, tiene vida eterna en sí mismo y es dador de vida a los demás. Y por eso tiene la autoridad de juzgar. El Padre se la dio.

Y el padre, como acabamos de leer, ha entregado todo el juicio al hijo. No os maravilleis de esto. No os maravilleis de la resurrección espiritual ahora, porque viene una hora en la que habrá una resurrección física y literal.

Y esa también será la voz del hijo del hombre. Por lo tanto, tienen razón al decir que Jesús fue muy específico. Dijo: Lázaro, ven fuera.



No quería que viniera una multitud a resucitarlo. No quería vaciar todo el cementerio, por así decirlo. Jesús es el dador de la vida eterna.

Él es la vida eterna encarnada, por así decirlo. Y, según su palabra, las personas que están espiritualmente muertas pasan de la muerte espiritual a la vida espiritual. Son regeneradas.

Nacen de nuevo. Nacen de Dios. Tienen vida eterna, lenguaje paulino ahora, en cuerpos mortales.

Y un día tendremos vida eterna en cuerpos inmortales cuando el Hijo, al oír su voz, los resucite junto con el resto de los muertos, justos e injustos. Volvemos al capítulo 17 de Juan. Por supuesto, allí hay vida eterna.

Creo que se podría hacer un curso completo sobre el evangelio de Juan usando el prólogo y trazando los temas a partir de ahí. Creo que se podría hacer un curso completo sobre el evangelio de Juan usando Juan 17 y los temas anteriores y que surgen de él. 17, dos y tres, cuando Jesús dijo estas cosas, levantó los ojos al cielo y dijo: Padre, la hora ha llegado.

Glorifica a tu hijo para que tu hijo te glorifique a ti. La glorificación mutua del padre y del hijo y, sí, del espíritu, aunque no lo diga tanto, ya que le has dado autoridad sobre toda carne, ¿por qué? Para que dé vida eterna a todos los que le has dado. Oh, espera un momento.

Si son elegidos, ¿no tienen ya vida eterna? No, sólo fueron escogidos para eso. Dios puso a su hijo para ser el salvador del mundo como nos enseñan los samaritanos.

Juan 4, y el Hijo es el dador de vida. Él da vida eterna; lo diré de dos maneras: para todo aquel que cree en él, es verdad. Él también da vida eterna a aquellos que el Padre le dio, y de alguna manera, él puede manejar ese conocimiento de saber quién creará y quién no. Me alegro de que pueda manejarlo porque no veo cómo podría manejarlo, pero creo, de hecho, que lo manejó bastante bien.

Uf. En esos primeros versículos se entrelazan temas maravillosos, y esto es la vida eterna. Está definida para nosotros.

¿Verdaderamente? Sí. ¿Integralmente? No, es demasiado grande. Esta es la vida eterna.

El concepto es demasiado amplio. Te conocen a ti, el único Dios verdadero, y conocen a Jesucristo, a quien tú has enviado. La vida eterna es conocer al Padre y al Hijo.

Espere un momento. ¿No es este un versículo para las sectas? Llama al Padre el verdadero Dios y no dice que lo que dice el Hijo lo distingue del verdadero Dios. Lo dice, pero escuchen esto. La vida eterna es conocer no sólo al Padre sino también al Hijo.

El Hijo es, pues, igual al Padre . El Dios verdadero da al Hijo, da al Padre prominencia como primera persona, como decimos. Al fin y al cabo, no se encarnó el espíritu, sino el Hijo, y no se encarnó el Padre, sino el Hijo, y hay una subordinación, no esencial, sino económica o funcional, en la encarnación.

La vida eterna es conocer al padre y al hijo. ¿Cuándo? Ahora. Es decir, la vida eterna es relacional.

Es decir, no es sólo cuantitativa. La muerte eterna también es cuantitativa. El ser humano dura para siempre.

Pero también es cualitativo. La vida eterna se define relacionalmente. Es conocer a Dios.

La Biblia enseña que existe la religión. Y no digas simplemente: "No tengo religión, tengo una relación". Santiago 1 usa la palabra religión tanto de manera negativa como falsa.

¿De qué sirve esa religión? Y la verdadera, la verdadera religión y el padre ante Dios y Padre es ésta: visitar a las viudas y a los huérfanos en sus aflicciones y guardarse sin mancha del mundo. Pero la vida cristiana sí lo es. Hay religión.

Hay funciones religiosas, oración, estar de pie, sentarse, cantar himnos, escuchar la palabra de Dios y tomar la cena del Señor. Todo eso es religión. Es más que eso, bíblicamente.

Tradicionalmente, distinguimos, no bíblicamente, sino tradicionalmente, entre la teología, que se ocupa de la enseñanza cristiana, y la religión, que se ocupa de la práctica cristiana. Aquí, ambas están impregnadas por el conocimiento del Padre, del Hijo y, por supuesto, del Espíritu Santo. Concluimos esta conferencia con la declaración de propósito.

Jesús se mostró vivo tres veces, según el recuento de Juan. Eso no quiere decir que no, sólo se apareció tres veces. Pero Juan cuenta tres y es cierto que se apareció tres veces.

No dice que solo se apareció tres veces a sus discípulos. En concreto, la declaración de propósito sigue a la aparición de Tomás, el Tomás que duda. Mi Señor y mi Dios Juan 20, 28 Tomás dice.

Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que no han visto y han creído. Hizo también Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro. El último versículo del Evangelio de Juan es hiperbólico.

Es una hipérbole. Hubo muchas otras cosas que hizo Jesús y cada una de ellas debía ser escrita. Supongo que el mundo mismo no podría contener los libros que se escribirían. Eso es una exageración santificada.

Eso es una exageración santificada. Esperen un segundo. ¿No es cierto que el hijo es eterno? Sí.

Y por lo tanto no se puede contar lo que hizo en la eternidad pasada. Sí. Pero este versículo no está hablando de la eternidad pasada.

Habla de la economía, habla del hijo encarnado y ni siquiera dice señales, sino muchas otras cosas.

Sí, innumerables cosas, pero un número finito. Lo que quiere decir Juan es que el hijo de Dios hizo muchas obras maravillosas. Lo mismo ocurre con 20:30.

Jesús hizo muchas otras señales además de las que registra Juan en 7:8 o 9. Al leer a Kostenberger, pienso que tal vez la resurrección no sea una señal, sino la sustancia hacia la que apuntan las otras señales. Lo que me hace tropezar es el capítulo 2. ¿Qué señal haces para demostrar que tienes autoridad para purificar el templo? Y luego, inmediatamente, Jesús predice su resurrección.

Entonces, no lo sé y cuando enseñé eso antes dije que no estaba seguro. Por eso, ahora estoy más inseguro porque Kostenberger dice que todos estos gigantes creen que la resurrección es la realidad a la que apuntan las señales.

Después de todo, ¿qué es una señal? No es la realidad. Es un jay!. Así que ahora creo al 60% que eso es correcto y me tragaré esa petición de señal para una señal en el capítulo 2, ¿y qué? ¿Acaso no soy importante?

Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro. Juan ha sido selectivo. Los escritores de los evangelios son historiadores.

Juan no está inventando cosas, pero tenía mucho material para elegir. Tuvo mucho más tiempo que Mateo, Marcos y Lucas que Pedro, Mateo y Lucas para pensar en lo que Jesús dijo e hizo. Y nos presenta el evangelio de Juan, que podría compararse con un río, y de hecho los niños pequeños podían jugar en este río y obtener muchas cosas buenas y divertirse mucho, pero por el amor de Dios, los elefantes pueden nadar en este río y deben tener cuidado de no ahogarse.

Estas señales están escritas para que creáis. Los milagros están escritos y seleccionados muchas veces, combinados con sermones. Nunca digo que Juan se equivoque creativamente al inventar cosas.

Piensa con más profundidad que los tres primeros evangelistas. Tiene tiempo de su parte. Reúne lo que había allí y que ellos muchas veces ni siquiera mencionaron.

Estaban tan abrumados con la historia inmediata de Jesús. Estos están escritos para que ustedes crean ¿qué? Que Jesús, el hijo de María y José, es el Cristo, el ungido, el Mesías, el prometido de Israel. El hijo de Dios, el divino gobernante humano, el rey de Israel, y para que al creer, puedan adivinar qué es la vida en su nombre.

Así que hay una gran inclusión, una gran inclusión enmarca la misma característica del lenguaje. De hecho, la misma palabra vida en Juan 1:3 y en 20:30 1. Recuerden, las divisiones de los capítulos no son inspiradas. En nuestras próximas conferencias, seguiremos adelante y, si Dios quiere, terminaremos todavía pensando en la salvación, pero ahora, en términos del Padre atrayendo a la gente a Jesús, el Hijo resucitando a la gente de entre los muertos, el Hijo manteniendo a la gente salva, y concluiremos, si Dios quiere, con el ya y el todavía no.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Teología Juanina. Esta es la sesión 18, Salvación, Vida Eterna.